
EL MUNDO DE LA VIDA (LEBENSWELT) Y LA MATEMATIZACIÓN DE LA NATURALEZA (WISSENSCHAFTLICHE WELT).

(Consideraciones acerca de un tema de *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und transzendente Phänomenologie* (1936), E. Husserl).

Enrique Munita Rojas

"... There is no science without fancy, and no art without facts,"

M. Nabokov.

Pero, no debemos olvidar que, según señala Husserl, "la fantasía sólo puede transformar las formas sensibles en otras formas sensibles". La idealidad exacta, por el contrario, se produce sin recurrir esencialmente a la sensibilidad o a la imaginación, por un "salto" que la libera de toda "amarra descriptiva".

Breve resumen indicativo.

- I. En el inicio se atienden a las relaciones entre filosofía y ciencia, y se apunta hacia el papel de la "teoría".
- II. El desarrollo de la idea y constitución de "la tradición". La "acción humana" como configuradora espiritual que empuja a la pregunta por el origen.
- III. Ciencia y superstición: Entre el "describir: los hechos y el "comprenderlos". ¿El "siglo de la

ciencia" es el siglo de la razón? La "crisis" como olvido de los orígenes.

IV. El "mundo de la vida" olvidado y perdido. El paso a la idealidad". La creación espiritual del mundo de la cultura: el "ver" que discrimina. La tarea racional infinita como unidad de la filosofía y de la ciencia en una suerte de "heroísmo de la razón".

I

En toda época las relaciones entre ciencia y filosofía son decisivas para el curso de la reflexión racional subsiguiente. Es natural, por tanto que estas relaciones "inquieran" al pensador. Con todo, hay un gran sector de filósofos que asumiendo las características propias del pensar filosófico vuelve las espaldas a las ciencias y en cierto modo al tema de sus relaciones con la filosofía. Lo mismo sucede con un gran número de científicos en relación con la filosofía.

Sin embargo, los problemas que plantean la racionalidad y la objetividad no han sido ignorados por las mentes realmente creadoras. Es así como los científicos de nuestro siglo han debido plantearse preguntas y problemas que más de algún positivista, heredero de una tradición de tres siglos, consideraría fuera de lugar, o "propios de la filosofía". Como por ejemplo, ¿cuál es el papel del sujeto?; ¿qué significa "entender" o "comprender"?; ¿qué es una "cosa"?; ¿qué describe realmente el lenguaje?; ¿podemos prescindir de la noción de "totalidad"?; ¿a qué se refiere realmente la experimentación?; para no agregar otras que apuntan a la "conciencia", a la "evidencia", a la "esencia", a la "intención", a la "finalidad", etc., etc.

En gran medida, la actitud positivista intenta combatir "la superstición", el "principio de autoridad" y las "grandes síntesis"; todo lo cual

parece muy loable. Debemos reconocer, sin embargo, que en su empeño la filosofía positivista (no olvidemos que es una filosofía) fue demasiado lejos y terminó contradiciendo sus propias postulaciones iniciales. **Niels Bohr** cuenta una anécdota histórica que resulta reveladora: "En esa lucha contra el principio de autoridad antigua y las supersticiones en el campo de las ciencias positivas, se ha ido, a veces, naturalmente demasiado lejos. Así, por ejemplo, algunos antiguos relatos afirmaban que en ocasiones caían piedras del cielo; y en algunos conventos e iglesias tales piedras eran conservadas como reliquias. En el siglo XVIII, tales relatos se rechazaban como mera superstición. Y se obligó a los conventos a tirar como inútiles tales piedras. Más aún, la Academia Francesa tomó expresamente la decisión de no aceptar ya ninguna comunicación más sobre las piedras supuestamente caídas del cielo. Ni siquiera la advertencia de que el hierro se definió en algunas lenguas antiguas como materia que en ocasiones cae del cielo, pudo apartar a la Academia de su resolución. Solamente la Academia tuvo que ceder cuando cerca de París cayeron muchos millares de meteoritos de hierro".¹

No debemos llevar la anécdota demasiado lejos. Sin embargo, debemos destacar que científicos de primera línea de nuestra época, han subrayado las exageraciones del positivismo tradicional. Han mostrado, asimismo, que los enfoques epistemológicos positivistas no describen su propio quehacer -el quehacer creador de los científicos-. **Werner Heisenberg**, al plantearse el problema de la

1. **Werner Heisenberg: Der Teil und das Ganze. Gespräche im Umkreis der Atomphysik.** R. Piper und Co., Verlag München, 1969. Edic. en lengua española: "Diálogos sobre la física atómica". B.A.C., Madrid, 1972. (Traducen: W. Strobl y Luis Pelayo).

extensión y el uso de ciertos conceptos (como "conciencia", "intención"), reflexiona: "Según los positivistas, se da una solución sencilla; el mundo se divide en dos sectores: el de lo que puede decirse con claridad y el de aquello sobre lo que debe guardarse silencio. Por consiguiente, aquí debe guardarse silencio. Pero no hay filosofía tan sin sentido como ésta. Porque no hay apenas nada que pueda expresarse con claridad. Si se elimina todo lo que es oscuro, probablemente sólo quedarán algunas tautologías carentes por completo de interés"². Este pensamiento de **Heisenberg** se emparenta con reflexiones similares de **Poincaré** y **Husserl**, de principios de siglo, puede extenderse a todos los creadores de la física cuántica y, por cierto, también al padre de la teoría de la relatividad, **Albert Einstein**. El mismo **Niels Bohr** lo expresa del siguiente modo: "Naturalmente yo puedo estar de acuerdo con el postulado que exige el intentar la máxima claridad en todos los conceptos, pero, no puedo comprender la prohibición de reflexionar sobre los problemas más universales sencillamente porque no se da en ellos la claridad conceptual que los positivistas postulan, ya que con semejante prohibición tampoco sería posible entender la teoría cuántica"³.

Wolfgang Pauli, plantea un punto fundamental: la física no consistiría solamente en experimentos y mediciones, por una parte, y en fórmulas matemáticas, por otra, sino que en el enlace entre estas dos partes debe intervenir una auténtica filosofía. Agrega **Pauli**: "Esto significa que, sirviéndonos del lenguaje natural, es preciso aclarar lo que sucede realmente en este acoplamiento entre experimento y matemática.

2. Id. Id.

3. Id. Id.

Sospecho que todas las dificultades para comprender la teoría cuántica surgen precisamente de este enlace que los positivistas, por regla general, pasan por alto; y lo pasan por alto porque en ese punto no es posible operar con conceptos tan precisos. El físico experimental debe poder hablar acerca de sus experimentos y para ello utiliza **de facto** los conceptos de la física clásica los cuales sabemos ya que no pueden ajustarse exactamente a la naturaleza"⁴. Estos físicos no aprueban sin reservas la restricción del lenguaje de los positivistas, ni la ampliación del uso del término "metafísica" que resulta en los labios de los positivistas "una expresión injuriosa con la que caracterizan procesos de pensamiento" que carecen de precisión.

Podemos recordar aquí la "comparación humorística del físico **Arthur S. Eddington** a propósito del sabio cientista que atribuye un alcance absoluto a su método, y lo considera como exclusivo de cualquier otro modo de conocimiento. Podemos compararlo, dice, con un zoólogo a quien se pregunta cuántos peces contiene un estanque dado. Dispone tan sólo de una red cuyas mallas miden dos pulgadas de diámetro. Iniciará pues su tarea formulando un axioma en estos términos, poco más o menos: "Un pez es un animal cuyo diámetro es superior a dos pulgadas". Y se pondrá luego a pescar tranquilamente. Si se le llama la atención sobre el carácter problemático de su definición, replicará con la siguiente pregunta: "¿No será usted metafísico?" ⁵.

4. Id. Id.

5. Arthur S. Eddington: *The philosophy of Physical science*. Cit. en A. Dartigues; *Qu'est-ce que la phénoménologie?*. Ver nota 20.

Ningún físico teórico parece dispuesto a aceptar la restricción señalada, aunque celebre los logros del positivismo en otros aspectos. El mismo **Niels Bohr** lo señala: "Desde luego, tampoco yo puedo hacer nada con semejante limitación del lenguaje"⁶. La plenitud de la experiencia supone necesariamente "una plenitud de conceptos". La idea misma de la física y la ciencia se expresa en esta plenitud y se plasma en el diálogo vivo entre los pensadores: Las ciencias de la naturaleza se basan en experimentos y llegan a sus resultados específicos a través de los diálogos de quienes cultivan y discuten en común la interpretación que debe darse a los experimentos -nos recuerda **Heisenberg**. Y al aludir a esos diálogos y discusiones afirma que a través de ellos **debe ponerse de manifiesto que la ciencia surge en el diálogo**⁷. Plenitud de conceptos: racionalidad, racionalidad intersubjetiva. Un gran epistemólogo, de nuestros días, al analizar el problema de la energía y de la masa, llega a la conclusión de que su tema es un "buen ejemplo de un racionalismo que se instruye en la experiencia", característica que reencuentra en toda la ciencia de hoy^{7a}.

Einstein lo plantea con más fuerza aún: "¿Pero usted no cree seriamente -pregunta a **Heisenberg**- que se puedan aceptar en una teoría física únicamente las magnitudes observables?"... Y ante una réplica asombrada de su interlocutor, señala, en parte, lo

6. W. Helsenberg: op. cit.

7. Id. Id.

7a. Gastón Bachelard; **L'activité rationaliste de la Physique contemporaine**. Presses Universitaires de France, Paris, 1951. Edic. en lengua española: **"La actividad racionalista de la física contemporánea"**. Ed. Siglo XX. Bs. Aires, 1975. (Traduce: Estela Canto).

siguiente: "... puede ser de valor heurístico el acordarse de lo que se observa realmente. Pero desde el punto de vista de los principios, es completamente falso pretender fundamentar una teoría sólo sobre magnitudes observables. Porque en realidad sucede exactamente al revés: sólo la teoría decide sobre lo que se puede observar". A pesar de los diversos ejemplos expuestos para demostrar este aserto, **Heisenberg**, no quedó muy convencido. Sin embargo, mucho después, enfrentado a la resolución de los difíciles problemas de cómo en la mecánica cuántica puede representarse matemáticamente la trayectoria de un electrón en la cámara de la niebla, recordará la afirmación de **Einstein**. No reproduciremos todo el proceso de pensamiento del físico, pero sí las siguientes líneas: "Tal vez fue aquella tarde, hacia la medianoche, cuando súbitamente recordé mi conversación con **Einstein**, y me acordé de su observación: "Sólo la teoría decide sobre lo que puede observarse". Vi con claridad inmediata que la llave para abrir la puerta tan largo tiempo cerrada debía buscarse por esta vía"⁸. Y, más adelante, precisa que "los procesos durante el experimento y la observación tienen que obedecer por igual a las leyes de la mecánica cuántica", teóricamente establecidas y presupuestas en la experiencia.

8. W. Heisenberg: op. cit.

II

Estas experiencias y este saber -la ciencia actual- realiza, -en su plasmación, rendimiento, obra- su propia idea. Por ello, podemos interrogar a esa realización por su instauración originaria; por su sentido -abierto, y desde entonces, presente, aunque exige ser realizado al infinito. Husserl se plantea el problema en relación a la Geometría, pero, la indagación tiene carácter ejemplar. Allí, se propone, justo, el tema del origen. Pero, "la pregunta por el origen de la Geometría (...) no sería aquí la pregunta histórico-filológica, por lo tanto no (sería) el reconocimiento de los primeros geómetras, que realmente enunciaron principios, pruebas, teorías geométricamente puras, de los principios definidos que descubrieron y de otras cosas por el estilo. Nuestro interés sería, en lugar de todo eso, la pregunta retrospectiva (*Rückfrage*) por el más originario sentido, en el cual ya ha llegado a ser antiguamente la Geometría (y) desde entonces, como tradición de los siglos, ha estado allí, está allí todavía para nosotros como un trabajo continuado; preguntamos por un sentido, en el cual ella (la Geometría) apareció por primera vez en la historia -debió aparecer, aunque no sepamos nada del primer creador y no preguntemos por él".

-
9. Edmund Husserl: *Die Frage nach dem Ursprung der Geometrie als intentional historisches Problem*. (Con una Introd. de E. Fink) en *Revue Internationale de Philosophie* 1. 1938-39. Ed. crítica definitiva en vol. VI de la *Husserliana*, como apéndice de la *Krisis* citada más adelante. Traducción en lengua española: "La pregunta por el origen de la geometría como problema histórico-intencional". Ed. a mimeógrafo, *Documentos* N° 2, Enero, 1972; Univ. Católica de Chile, Santiago. (Traduce Raúl Velozo F.).

Más adelante, precisa y amplía, a la vez, el sentido de la pregunta retrospectiva. La Geometría se va estableciendo en un "viviente movimiento continuado de adquisiciones" a partir de una primera adquisición. "Comprendemos -nos dice Husserl- su forma de ser permanente: no sólo un móvil progreso de adquisición en adquisición, sino una continua síntesis en la cual todas las adquisiciones continúan siendo válidas, constituyen todas una totalidad, de modo tal que en todo presente la adquisición total es, por así decirlo, la premisa total para las adquisiciones del nuevo estrato. La Geometría, es, necesariamente, en esta movilidad y con un horizonte de futuro geométrico, justamente de este estilo; de este modo ella vale para todo geómetra con la conciencia (el saber contínuo, implícito) de existir en progreso y como un progreso cognoscitivo que debe ser construido en este horizonte. Lo mismo vale para toda ciencia"¹⁰.

Se ha establecido que la Geometría "acabada" (o actual) de la que parte la retropregunta, es una tradición. Para Husserl, desde esta perspectiva, ... "Nuestra existencia humana se mueve en un sinnúmero de tradiciones. El mundo entero de la cultura existe, en todas sus formas, desde la tradición. Como tales ellas no sólo se han configurado causalmente, sabemos (desde siempre también) que la tradición es justamente tradición en nuestro espacio humano, por la actividad humana, por lo tanto, se ha configurado espiritualmente"¹¹. En esta tradición configuradora se da, a la vez, un no saber de la procedencia y de la espiritualidad misma junto a un saber implícito, el que es necesario aclarar, hacer explícito, -y esa será la tarea de la filosofía. Es un saber que "comienza con obviedades" a veces superficiales, pero, que, como

10. Id. Id.

11. Id. Id.

tal, es llevado de lo superficial a lo profundo: "La tradición se deja, en esta generalidad, seguir cuestionando y si la dirección de la pregunta se mantiene con consecuencia interna, se abre, de este modo, una infinitud de preguntas que llevan, con sentido pleno, a respuestas definidas"¹². Esta búsqueda, esta pregunta por el origen, por el sentido, es posible junto a toda ciencia, cualquiera que sea su índole, con tal que sea una verdadera ciencia. En esto se distingue la fenomenología de todas las otras ciencias. Ya lo manifestaba Husserl en un **Manuscrito** de 1913, publicado en 1949, ..."Esta (la fenomenología) no estudia los objetos que el especialista de las otras ciencias considera, sino el sistema total de los actos posibles de la conciencia, de las apariencias posibles, de las significaciones que dicen relación precisamente a esos objetos. Toda indagación dogmática relativa a unos objetos exige su transmutación en indagación trascendental"¹³. Más aún, ninguna ciencia es ajena a (o puede rehuir) la reflexión fenomenológica, ya que "toda ciencia ha nacido sobre un terreno o suelo "previamente dado", ha sido levantada sobre unos fundamentos que la han precedido". Así, la indagación podemos dirigirla a una ciencia particular, a un grupo de ciencias, que realicen una **intentio** común, o, al conjunto de ellas, lo que llamamos comúnmente "la" ciencia. De este modo podemos preguntar: ¿qué es la ciencia?, o ¿cuál es el sentido de la ciencia?; es también a partir de este campo de temas que **Husserl** habló, al final de su vida, en algunos escritos, de "crisis". **Crisis de las ciencias europeas**, a veces; y otras, **crisis de la humanidad europea**. (Tal vez deba hablarse con mayor propiedad de "hombre occidental" pero en ocasiones, **Husserl** se refiere precisamente

12. Id. Id.

13. E. Husserl: **Manuscrito** de 1913; publ. en **Etudes Philosophiques**, Enero-marzo, 1949.

al hombre europeo. Así lo advierte **Quentin Lauer**: "It is unquestionable that "Western man" would be a happier expression in the context. Husserl, however, speaks of **europäischen Menschentums**, which, as will be seen later, must be translated as "European man" if the rest of the text is to make sense")¹⁴.

III

Pero este tema estaba presente, ya en sus obras primeras; por ejemplo, en **La filosofía como ciencia estricta** (publicada en **Logos**, 1910-11) decía a propósito de las ciencias positivas y las necesidades espirituales insatisfechas del hombre anterior a las grandes guerras: "La enorme cantidad de hechos científicamente "explicados" con que éstas (las ciencias positivas) nos abruman, no puede ayudarnos, porque en principio esos hechos traen, en todas las ciencias, una dimensión de enigmas cuya solución se hace cuestión vital para nosotros"¹⁵. Y agrega en relación a un ingenuo naturalismo pasivo, a medias escéptico y esperanzado, heredero de un positivismo nunca debidamente aclarado: "Las ciencias naturales no nos descifraron en ningún punto la realidad, esa realidad en que vivimos, nos

14. Quentin Lauer: **E. Husserl, Phenomenology and the Crisis of Philosophy**. Harper and Row, New York, 1965.

15. E. Husserl: **Philosophie als strange Wissenschaft**, publ. originariamente en **Logos** 1, 1910-11. Varias ediciones en diversos idiomas. Ediciones en lengua española: "**Filosofía como ciencia estricta**". Fac. de Fil. y Letras, Bs. Aires, 1962. (Traduce: J. Rovira A.). "**La filosofía como ciencia estricta**". Ed. Nova. Bs. Aires, 1962. (Traduce: Elsa Taberning).

movemos y existimos. La creencia general de que su función es hacerlo y que todavía no han llegado a progresar suficientemente, la opinión de que en principio ellas podrían cumplirla, ha pasado a ser considerada como superstición en los espíritus profundos"¹⁶. El desarrollo posterior de la Europa de las grandes guerras y de la post-guerra, hasta nuestros días; la irrupción de un irracionalismo, cuyas consecuencias en Alemania le tocó vivir al propio Husserl, el auge de un dogmatismo naturalista que se disfraza de científico (y que se basa en último término también en un irracionalismo) que intenta socavar las bases mismas de la tradición occidental; la aparición reiterada de naturalismos (y formalismos) y de historicismos de todo tipo, que "luchan por la cosmovisión, y, sin embargo, los dos acometen desde distintos lados la tarea de transmutar en hechos las ideas y de transformar toda realidad, toda vida en una incomprensible amalgama de "hechos" sin ideas. Ambos comparten la superstición de los hechos"¹⁷; todo ello concurre al sentimiento de crisis teórica, decisiva tras las crisis históricas, políticas y culturales. La ciencia no es, por cierto, ajena a esa crisis teórica y toca por igual a filósofos y sabios la indagación y la responsabilidad. Husserl llamó a los primeros "funcionarios de la humanidad", alguien se ha preguntado si no son ambos "servidores de la razón".

Pero, conviene aclarar el sentido de la expresión "crisis de las ciencias". Evidentemente, "no se trata de poner en entredicho su carácter científico, suficientemente probado por el rigor y la fecundidad con que proceden", justamente la constitución de las ciencias eidéticas y formales junto a las empíricas, como ciencias teóricas exactas y

16. Id. Id.

17. Id. Id.

generales; aseguró dicho rigor y dicha fecundidad. Buen ejemplo, son la matemática y la física y, precisamente, la geometría en relación a la física tradicional. No cabe hablar, pues, de crisis desde este punto de vista, como no sea la propias de su desarrollo incesante y de su asimilación subsecuente, lo que no afecta su carácter esencial ni su método. La reacción de un científico no puede ser sino irónica, si oye hablar, a un lego, de "crisis de las ciencias". Pero **Husserl** se refiere, como podemos apreciar por lo anterior, a algo diferente y de más importancia: "Este campo de apreciación no concierne al carácter científico de las ciencias, sino a lo que las ciencias y la ciencia tomada absolutamente ha significado y puede significar para la existencia humana. El modo exclusivo con que la concepción del mundo propio del hombre moderno en la segunda mitad del siglo XIX ha sido determinada por las ciencias positivas y falseada por la **prosperity** a ellas debida, entrañaba el abandono pleno de indiferencia de los problemas que son decisivos para un humanismo auténtico. Las ciencias de los hechos puros y simples dan lugar a hombres que sólo ven puros y simples hechos"¹⁸.

En páginas que iban a inspirar, luego, los mejores intentos de **M. Merleau-Ponty**, **Husserl** muestra cómo la investigación científica procede a

18. E. Husserl: **Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie**. M. Nijhoff, La Haya, 1962. Textos que refuerzan las notas 17 y 18: "Esto no significa sino que las ciencias, reducidas por el positivismo a meras "ciencias de hecho", se han alejado de aquellos problemas que son decisivos para una humanidad auténtica: el problema del sentido o sin sentido de la entera existencia humana. La ciencia de hechos no tiene nada que decir acerca de la razón y la sinrazón, nada tampoco acerca de los hombres como sujetos responsables en su libertad frente al mundo circundante, humano o no" (C. Cerlotti). Véase además texto similar de Husserl en el texto.

la constitución de la objetividad, prescindiendo en todos los campos del existente, y así, al plasmar crecientemente verdades objetivas, más se da vuelta la espalda al sujeto, como sujeto: ... "En la angustia de nuestra vida... esta ciencia nada significa para nosotros -dice **Husserl**-. Excluye por principio precisamente los problemas más candentes para los hombres de nuestra infortunada época, indefensos frente a los cambios profundos que ponen en cuestión su destino: los problemas del sentido o no sentido de toda la existencia humana... ¿Qué tiene que decir la ciencia sobre la razón y la sinrazón, sobre nosotros los hombres, en cuanto sujetos de libertad?"¹⁹. Si distinguimos entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu vemos que las primeras descuidan el reflexionar sobre ese enlace a que hacía referencia **W. Pauli** (entre experimento y formulación abstracta), por la tradición positivista y excluyente en la consideración de su método, que deja de lado el sujeto y, por cierto, la subjetividad. (Hablando con **Lotze**: "Calcular la marcha del mundo no significa comprenderla"). Pero, si nos tornamos a una cierta tradición de las "ciencias del espíritu" también quedamos desamparados, ya que en ellas el "comprender" la vida del espíritu de la humanidad, se propone, por cierto, como una "cosa grande y bella", pero meramente subjetiva, y a lo más, como "personalidad ejemplar". En todos los campos, en fin, se trata de "verificar lo que es, sin calibrarlo, ni sugerir lo que debiera ser. Un mundo en el que iba a ser posible **Auschwitz** -afirma **A. Dartigues**- probó sobradamente, poco tiempo después de la muerte de **Husserl**, la impotencia y los límites de la racionalidad objetiva en un siglo que, siendo el de la ciencia, debiera haber sido también el de

19. Id. Id.

la razón"²⁰. Esta es, pues, una historia melancólica; a partir del momento lleno de promesas que se inicia en el Renacimiento, como reacción frente a "la manera medieval de existir", la razón triunfante en el conocimiento de la naturaleza podía ser aplicada del mismo modo al conjunto del saber y de las experiencias humanas, traduciéndose en "una reforma filosófica de la educación y del conjunto de las formas sociales y políticas de la humanidad; el sueño, en fin, del siglo de las luces, y de las derivaciones optimistas del siglo XVIII y del s. XIX, que llevaba en sí, sin embargo, los elementos de su propia autocontradicción, en la forma de "principios" que no podían fundarse en sus propios términos, y que llevaban a relativizaciones, y en último término al escepticismo.

Poseemos, nos recuerda Husserl, un testimonio inmortal de este espíritu en el magnífico himno **A la alegría de Schiller-Beethoven**. En la actualidad, un acento doloroso acompaña necesariamente todo intento de comprensión de este himno"²¹.

La conclusión nos hace asumir el distanciamiento del mundo de la ciencia ("tal como la ciencia lo constituye y lo ve") del **mundo de la vida (Lebenswelt)**, distanciamiento que es vivido y sentido como "crisis" por el hombre de hoy, heredero de esa tradición. La crisis es, en la instalación científica, olvido de los orígenes. (La naturaleza intuída, directamente aprehendida de la experiencia cotidiana universal (**lebensweltliche Natur**) y la naturaleza idealizada o matematizada de la empresa científica moderna (**wissenschaftliche Natur**). Distanciamiento que puede conducir al desconocimiento, al enfrentamiento o a un radical olvido.

20. André Dartigues: **Qu'est-ce que la phénoménologie?** Ed. Edouard Privat, Toulouse, 1971. Versión al español: **"La Fenomenología"**. Edit. Herder, Barcelona, 1975. (Traduce: J. A. Pombo).

21. E. Husserl: **Die Krisis...** (nota 18).

IV

Tenemos que tener presente algunos puntos entrevistados a propósito del origen de la Geometría, a que aludimos brevemente en lo anterior. La actitud de **Husserl** frente al historicismo sigue siendo la misma de la época de **La Filosofía como ciencia estricta**. La pregunta por el origen, el tema de la tradición, la noción de "crisis", de pregunta retrospectiva, el "presente", todo esto no debe ser entendido como una apelación a una historia empírica (en todo caso, no a una historia puramente empírica). Algunas de las expresiones usadas pudieron haber dado esa impresión:..."Pero la necesidad de partir de una "experiencia histórica" no permite concluir que habrá que entender la ciencia histórica como una ciencia empírica"²². **Husserl** mantiene que toda problematización de la historia (como saber) presupone ya la historia (como realidad) aunque sólo sea como un horizonte de certeza implícita que es -en su indeterminación- el fundamento de la posibilidad de toda determinación ulterior, de todo proyecto que tienda a la investigación y al establecimiento de hechos determinados. Se trata, pues, de "sacar a luz una intencionalidad que actuaba de una manera anónima" (...). "Toda historia de hechos permanece en la no-inteligibilidad en tanto que sacando conclusiones siempre directa e ingenuamente a partir de los hechos no tematiza jamás el "suelo" de sentido universal sobre el cual descansan esas conclusiones, en tanto que jamás ha explorado el potente a priori estructural que le es propio"²³.

22. Id. Id.; C.L. Cerlotti: **Algunos temas del último Husserl**, publ. como apéndice en J. Xirau: **La Filosofía de Husserl**, Ed. Troquel. Bs. Aires, 1963.

23. Id. Id.; Cerlotti, id.

Pero aquí entramos a una de las zonas menos trabajadas del pensamiento de **Husserl**, no exenta de elementos oscuros. La reflexión se plantea como una investigación de esa intencionalidad, que permite asumir en las sedimentaciones históricas un **telos**. En la progresiva manifestación de esa teleología se aprehende el sentido de la historia. Desde allí, el presente puede asumirse como un "presente viviente" a partir, de un pasado, hacia un futuro. No se trata de buscar un fundamento a los hechos, o acontecimientos concretos, sino de "una investigación que en el horizonte que da un sentido a esos hechos revela esa oculta teleología". Como para **Husserl** la historia es fundamentalmente una historia del saber ("del saber interpretado trascendentalmente como constitución"), el tema de la **Crisis** de las ciencias se hace doblemente importante. Como hemos señalado, esta crisis "reside en una pérdida de sentido que se resume en un enmascaramiento del mundo de la vida como punto de partida del proceso de idealización que constituye las objetividades ideales de esas ciencias". Podemos volver a los temas del **Origen de la Geometría**. La idealización, según **Husserl**, se "apoya", toma como "soporte" o "sustrato" el mundo sensible precientífico; pero va más allá de la mera manifestación sensible ... "mientras nos movamos dentro del mundo sensible, y por mucho que logremos en un camino hacia la idealidad por medio del método de la variación imaginaria, lo más que alcanzaremos será una "idealidad sensible". Es el paso que va de lo "redondo" a la noción de círculo. Lo "redondo", en efecto, goza de una cierta idealidad pues no se confunde con la multiplicidad de las formas naturales que se dan en la percepción. Pero no por eso deja de ser de orden sensible y se le debe distinguir de la pura idealidad geométrica que está desligada de toda intuición sensible o imaginativa. "La fantasía -dice **Husserl** - sólo puede transformar las formas sensibles en otras formas

sensibles"²⁴. La idealidad exacta, por el contrario, se produce sin recurrir esencialmente a la sensibilidad o a la imaginación, por un "salto" que la libera de toda "amarra descriptiva". Por eso **Husserl** al hablar de la geometría nos dice que "su instauración ha sido obra de un filósofo"²⁵. **Husserl** mira hacia ese momento protoinstaurador, el momento del descubridor, en éste se da el proyecto y la realización exitosa "y por decirlo así, en su espacio espiritual (el sujeto del descubridor) yace entonces, pues, el sentido que originariamente está allí con su contenido total. Pero la existencia geométrica no es psíquica, no (es) existencia de lo personal en la esfera de la conciencia de lo personal, es existencia de lo que está allí objetivamente, para "todo el mundo" (para el geómetra actual o posible y para el que entiende geometría). Ella tiene en verdad desde su protoinstauración su peculiar existencia supratemporal que es, como estamos ciertos, accesible para todos los hombres y, en primer lugar, para los matemáticos actuales o posibles de todos los pueblos y de todas las épocas, y, por cierto, en todas sus formas especiales. Y todas las nuevas configuraciones producidas por cualquiera sobre el fundamento de las configuraciones predadas adoptan inmediatamente la misma objetividad. Es una, como la echamos de ver, objetividad "ideal". Constituye una clase completa de creaciones espirituales del mundo de la cultura, a la cual pertenecen todas las construcciones científicas, y las ciencias mismas, pero también por ej. las creaciones de la literatura como bella arte"²⁶.

24. Id. Id.

25. E. Husserl: "Die Frage nach..." (nota 9); Derrida, Id.

26. Id. Id., trad. de R. Velozo.

Este **protogeómetra-filósofo** instaurador abre el camino a una actitud teórica, que vista por **Husserl** en las **Krisis**, no es sino "la libertad radical del espíritu que autoriza la superación de lo finito y abre el horizonte del saber ...como un proyecto o una tarea infinitos y hace posible el "salto" al límite de la idealización"... La posibilidad de esa superación, de esa tarea, de ese "salto" como proyecto, supone ya una idealidad: la presencia en la conciencia de una Idea "en el sentido kantiano del término". Y, esta es la condición de la temporalidad: el "presente viviente es absoluto en cuanto mantiene este doble horizonte", (el de la retención de un ahora-ya-no, y el que mantiene a ésta en vilo como tensión de una ahora-todavía-no). "Por ello mismo el presente viviente como forma originaria de la conciencia exige que la unidad de este flujo se de como indefinida, es decir que la apertura hacia el provenir infinito se de ya como posibilidad vivida en el presente. Esta unidad misma es la Idea (en sentido kantiano) a que hemos aludido"²⁷. Pero, por otra parte, "la Idea en cuanto tal no es ni puede ser efectivamente presente"²⁸. La Idea en cuanto tal no se confunde con lo evidenciado, o lo visto, en la manifestación... en tanto que apertura pura, no es sino la posibilidad de la evidencia y la apertura del "ver" mismo". "La Idea es el polo de una intención vacía de todo objeto determinado, es la apertura como tal, es, pues, la intencionalidad misma". Esa "intencionalidad actuante que constituía el mundo como horizonte universal. Mundo e historia son el campo de toda posible experiencia y no son sino la otra dimensión de la esencial apertura de la subjetividad" (...). "La idea en

27. E. Husserl: **Manuscrito C. 17. III**. Cit en G. Brand: **Welt, Ich und Selbst. Nach unveröffentlichten Manuskripten Edmundo Husserls**. Ed. M. Nijhoff, La Haya, 1955.

28. C. L. Cerlotti: op. cit.

cuanto **telos** de una determinabilidad infinita es lo absoluto de la historicidad intencional" (...) "en cuanto tal, como otorgadora de sentido es la Razón" (...) "es la estructura esencial del yo y del nosotros trascendentales". Esencia, que, como se ve, ... "el hombre no posee acabadamente, sino que justamente, se le propone como tarea infinita"²⁹.

La razón nos recuerda **Husserl** es el elemento específico del hombre: y así filosofía y ciencia son vistas a partir de este movimiento autoaclaratorio... Nos dice **Husserl** en **La Filosofía como autoreflexión de la humanidad**: "La ciencia que dispone de una fundamento universal y apodíctico y que a su vez propociona tal fundamento, surge de ahí como la función humana necesariamente más alta: como lo he dicho su función es permitir a la humanidad desarrollarse hasta el plano de la autonomía personal, de la autonomía humana de irradiación universal. Esa es la idea: la idea que engendra el impulso vital afectado del más alto grado de humanidad.

La filosofía no es, por consiguiente, otra cosa de parte a parte, que el racionalismo diversificándose él mismo según los diferentes planos en que se despliegan intención y cumplimiento; ella es la **ratio** en su movimiento incesante de autoclaración, a partir de la primera irrupción de la filosofía en una humanidad cuya razón, no obstante innata, había permanecido hasta entonces totalmente inaccesible a sí misma, sumergida en la

29. Id. Id.

confusión y en la noche"³⁰.

O, como lo dice en la **Krisis**, la filosofía es (como ciencia de los últimos fundamentos) el grado más alto de auto comprensión de la humanidad, "una autocomprensión como ser con la vocación de vivir en la apodicticidad". Por esto ve **Husserl** a Grecia como el momento del despertar de la humanidad -la creación de la filosofía y de la posibilidad de la ciencia, y luego ve a Europa (como a otro momento privilegiado, a partir del **Galileo**, por el reencuentro (necesariamente ocultador en un comienzo, ya que el descubridor "descubre" y "oculta" o reenvía como tarea) de la ciencia como tarea infinita; y, por último, por la aparición de la fenomenología, o la transformación de la filosofía en fenomenología, en el momento de la europeización de la humanidad, que ahora planetarizada ante un peligro y una posibilidad comunes, redescubre una nueva relación con la tierra, una. "La humanidad, dice **Husserl**, (en las **Krisis**), es en general y por esencia un ser hombre dentro de los organismos humanos generativa y socialmente conexos,

30. E. Husserl: **Die Philosophie als menschheitliche Selbstbesinnung, Selbstverwirklichung der Vernunft**. publ. como conclusión en la obra **Die Krisis...**(nota 18), ya citada. Versión en lengua española: "La filosofía como autoreflexión de la humanidad", publ. en: **La filosofía como ciencia estricta**. Ed. Nova, ya citado. (Traduce: E. Tabernign). Texto que refuerza la nota 30: (y que matiza en énfasis) "Las fórmulas más abstractas, el pensamiento más formal, arrastran consigo hasta su nivel más elevado la Impronta de este origen, lo que les permite conservar un sentido, y a las matemáticas, por ejemplo, poder ser aplicables: "Toda adquisición de la ciencia, escribía Husserl, funda su sentido en la experiencia inmediata y remite al mundo de esa experiencia" (**Erfahrung und Urteil**, Hamburgo, 1948). La ciencia, aún cuando su lenguaje en nada se parezca al del mundo cotidiano, no habla de otro mundo invisible y más real. Si pretende decir algo, hablará de este mundo de aquí, del mundo de nuestra experiencia viva de la que ella ha nacido" (A. Dartiques).

y si el hombre es un ser racional, lo es solamente, si toda la humanidad es una humanidad racional-latentemente orientada hacia la razón (el caso de la prehistoria) o expresamente orientada hacia esa entelequia que ha llegado a sí misma, que se ha revelado a sí misma y que ahora guía conscientemente, por una necesidad esencial, el devenir humano"³¹.

Vista desde ese transfondo, la "crisis de la existencia europea" no se toma ya como un "destino oscuro", "no es una fatalidad impenetrable". Justo, para poder "poner de relieve la "anormalidad de la crisis actual", advierte Husserl, "debimos poner de relieve el concepto de Europa como la teleología histórica de fines de razón infinitos"...; "La crisis entonces pudo esclarecerse como el fracaso aparente del racionalismo. La razón del fracaso de una cultura racional no se halla empero, en la esencia del mismo racionalismo, sino en su "enajenamiento", en su absorción dentro del "naturalismo" y el "objetivismo".³².

31. E. Husserl: **Die Krisis...** (nota 18). Esto se ve reforzado, entre otros muchos textos, con el siguiente de Husserl: "La transmisión, por herencia, de las proposiciones y del método, necesaria para la construcción lógica de proposiciones siempre nuevas de idealidades siempre nuevas, puede justamente proseguir su curso ininterrumpido a través de los tiempos; mientras que, al contrario, no ha sido heredado el poder de reactivación de los archicomienzos, y, por consiguiente, de las fuentes de sentido para toda etapa ulterior. Así, pues, lo que falta es precisamente aquello que dio, o mejor dicho debió dar a todas las proposiciones y teorías, un sentido archioriginario que siempre es preciso poner de nuevo en evidencia". El poner de nuevo en evidencia el sentido protoinstaurador es tarea de la filosofía (de la fenomenología), a través de la pregunta por el "origen".

32. E. Husserl: **Die Krisis des europäischen Menschentums und die Philosophie**. Publ. en el vol. de **Die Krisis...** (ver nota 18), ya citado. Texto originario: Conferencia pronunciada por Husserl en Viena, Mayo de 1935: **La filosofía en la crisis de la humanidad europea**. Versión en lengua española: **"La filosofía en la crisis de la humanidad europea"**; publ. en **"La filosofía como ciencia estricta"** (Ed. Nova), ya citada. (Traduce: P. Baader).

Creo que el mejor modo de cerrar estas líneas preliminares, es terminar con las mismas palabras con que cierra **Husserl** uno de sus textos dedicados a la "crisis de la humanidad europea": "La crisis de la existencia europea tiene solamente dos salidas: o la decadencia de Europa en un distanciamiento de su propio sentido racional de la vida, el hundimiento en la hostilidad al espíritu y en la barbarie, o el renacimiento de Europa por el espíritu de la filosofía mediante un heroísmo de la razón que triunfe definitivamente sobre el naturalismo. El peligro más grande que amenaza a Europa es el cansancio. Luchemos contra este peligro de los peligros como "buenos europeos" con aquella valentía que no se arredra ni siquiera ante una lucha infinita, y entonces resucitará del incendio destructor de la incredulidad, del fuego en que se consume toda esperanza en la misión humana del Occidente, de las cenizas del enorme cansancio, el fénix de una nueva interioridad de vida y espiritualización, como prenda de un futuro humano grande y lejano: pues únicamente el espíritu es inmortal"³³.

33. Id. Id.